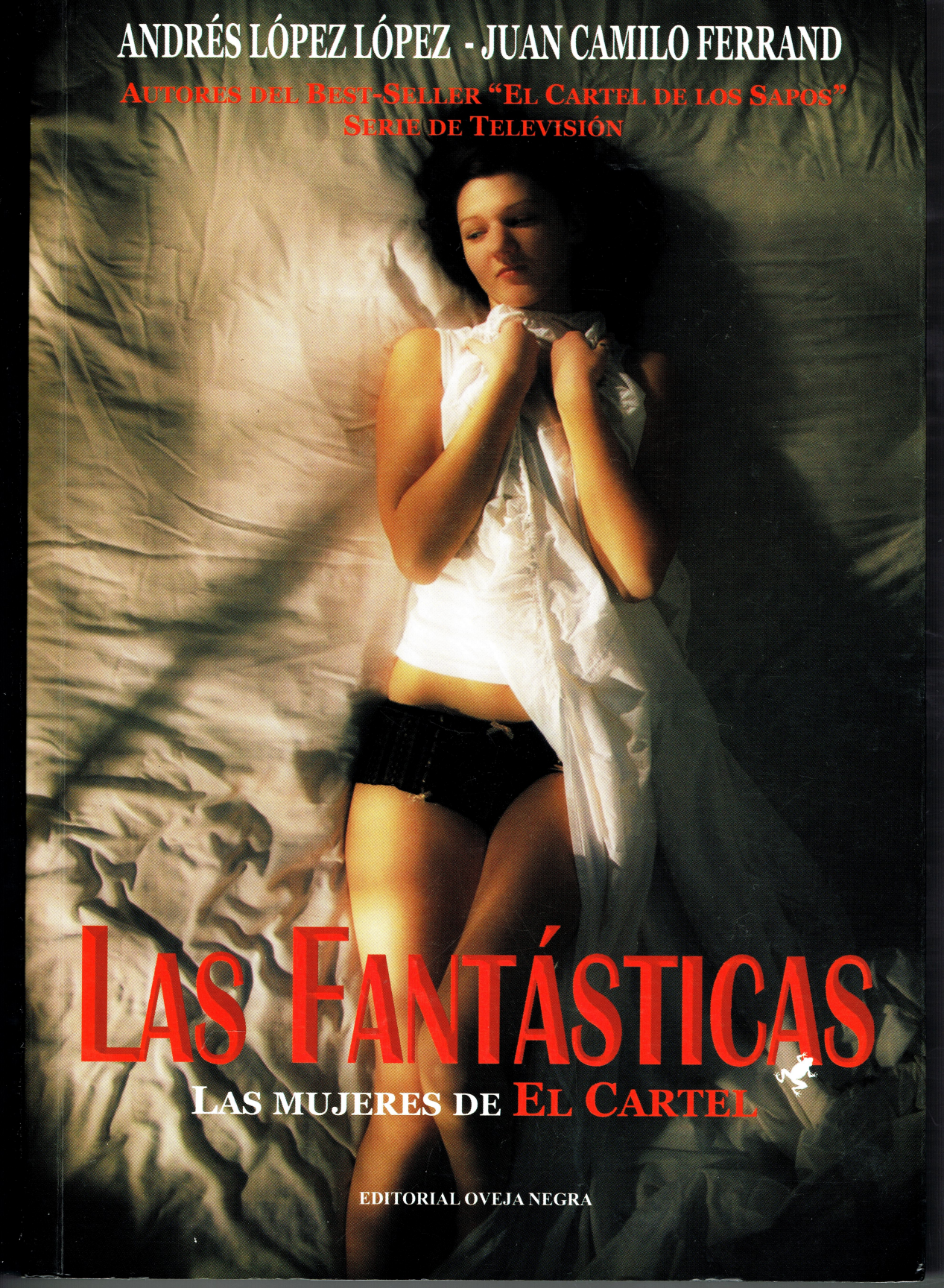


ANDRÉS LÓPEZ LÓPEZ - JUAN CAMILO FERRAND

AUTORES DEL BEST-SELLER "EL CARTEL DE LOS SAPOS"
SERIE DE TELEVISIÓN

A woman with dark hair is sitting on a bed with white, wrinkled sheets. She is wearing a white, short-sleeved button-down shirt and black shorts. She is looking down and to her left, with her hands near her chest. The lighting is dramatic, with strong highlights and deep shadows.

LAS FANTÁSTICAS

LAS MUJERES DE EL CARTEL

EDITORIAL OVEJA NEGRA

ANDRÉS LÓPEZ LÓPEZ. Nació en 1971 en la ciudad de Cali y su adolescencia no fue lo que para otros jóvenes corrientes, pues él decidió ingresar al mundo tenebroso del narcotráfico: el Cartel del Norte del Valle. Ascendió vertiginosamente dentro de la organización, hasta convertirse en objetivo de las agencias federales de los Estados Unidos. Tras sobrevivir a las guerras desatadas internas Andrés decide entregarse a la justicia norteamericana en el año 2001 y declararse culpable de los cargos de narcotráfico que se le imputaron y por los que fue condenado. Ya en la celda, Andrés decide narrar sus peligrosas vivencias, valiéndose de lápiz y libretas amarillas que debía esconder de los guardias, escribió una de las más publicitadas historias donde cuenta los pormenores de la vida de los integrantes de un cartel de la droga. Su libro *El Cartel de los Sapos*, se convirtió en un éxito de ventas y dio origen a la serie que con el nombre de *El Cartel* han visto millones de televidentes dentro y fuera de Colombia, fenómeno televisivo del año que ha recorrido con el mismo éxito más de diez países y su objetivo principal ha sido mostrar desde la brutal experiencia vivida por un ser humano que los caminos del mal son un riesgo donde permanentemente se juega la vida y que vivir al margen de la ley no paga. La serie *El Cartel* ha sido galardonada en la Feria de MIPCOM en Cannes en el año 2008, con el premio al mejor libreto para una serie de televisión, durante la entrega de los C21 International Format Awards, organizados por la revista C21 y la asociación FRAPA. La serie *El Cartel* compitió en el Festival de Cine y Televisión de Cartagena, donde obtuvo cinco premios entre los que se contaba el del Mejor Libreto Original para una Serie. Ahora, no desde las oscuridades de una celda, sino desde el escritorio en su residencia, Andrés se dedica a escribir tanto para la televisión como para el cine.

JUAN CAMILO FERRAND. Nació en Bogotá en 1976. Comunicador Social y Periodista de la Universidad de la Sabana, inició su carrera profesional en 1999 en el departamento creativo del recién inaugurado Canal Caracol durante cinco años, tiempo durante el cual ejerció cargos directivos en las áreas de Emisión, Internet y Proyectos hasta llegar a desempeñarse como Productor General y Libretista. En 2003 se vinculó al canal hispano de televisión en Estados Unidos Telemundo, donde colaboró de la mano de productores y escritores en varias telenovelas y seriados, al tiempo que realizó estudios de Guión Cinematográfico en la Universidad de California, Los Ángeles. El regreso a su país se dio con *El Cartel* -la adaptación para televisión del libro *El Cartel de los Sapos*-, serie que obtiene los más altos índices de audiencia nacional e internacional en 2008 y 2009 y por el que es galardonado con un premio India Catalina en Cartagena, en el marco del Festival de Cine y Televisión de esa ciudad, en la categoría de mejor libreto de serie. Juan Camilo combina el oficio y la pasión de escribir con la lectura, el tenis, los vinos y el cine.

CONTENIDO

Prólogo	11
BRENDA	
Durmiendo con El Amigo.....	21
VIOLETA	
En los Zapatos de una Liebre	123
NOELIA	
“Estos Celos me Hacen Daño, me Enloquecen...”	177
PAMELA	
¿Qué es Lo que Quiere la Reina?	215
RENATA	
Todo Tiempo Pasado fue Peor	265
FRIDA	
La Doctorcita del Patrón.....	333

Prólogo

Las mujeres que amable y voluntariamente se prestaron para relatar las historias que aparecen en este libro, a quienes bautizamos sin ánimo de ofender, más en un esfuerzo para identificarlas en conjunto y sin apellidos, como *Las Fantásticas*, no son reinas de belleza, presentadoras de televisión, ni reconocidas modelos colombianas. Son sencillamente mujeres. Por supuesto que no son del común pues sus relatos, de la mano de peligrosos narcotraficantes, son más que extraordinarios, casi increíbles, rozando incluso el límite de la verosimilitud. Pero son tan reales como ellas.

Las Fantásticas son las esposas y mujeres de los narcotraficantes colombianos. Punto. Nada más. Esposas, por un lado, porque se casaron, fueron a la iglesia y contrajeron matrimonio con ellos. Mujeres, por el otro, porque sencillamente vivieron a su lado, compartieron no solo su cama sino su vida. De cualquier modo, con o sin un papel que certifique su unión, fueron siempre las oficiales, las que mandaban en la casa, las patronas ante el ejército de empleados que veía en ellas una extensión del poder del jefe; mujeres a las que se les debía respeto y sumisión.

Por expresa solicitud, con ánimo de proteger sus identidades, los nombres de *Las Fantasticas* a lo largo del texto han sido cambiados, así como algunos de sus familiares y amigos. Brenda, Violeta, Noelia, Pamela, Renata y Frida. Seis mujeres provenientes del Valle del Cauca, no por casualidad o por algún capricho en especial, sino por la sencilla razón de que en ese departamento colombiano es donde con más fuerza se arraigó en los últimos 20 años el fenómeno del narcotráfico, un cáncer que dio origen no solo a cientos de hombres en busca del dinero fácil sino también a sus mujeres. Una de ellas lo dijo con naturalidad: *en Cartago, en esa época, el que no era narco*

quería ser. Como si hubiesen brotado de forma natural de las aguas del río Cauca o simplemente del pavimento que recorre todos los pueblos del norte del Valle, los mafiosos se convirtieron en motor de la economía regional, vergüenza del orgullo nacional y pésimo ejemplo para las generaciones venideras. Menos mal, como lo dijo otra, *la situación ahora es distinta*.

Las Fantásticas tampoco son prepago, como elegantemente se les conoce hoy en día a las mujeres que pasan una noche o un fin de semana con un mafioso, un político o un empresario a cambio de millones de pesos. Eso tiene un nombre mucho más mundano. No, *Las Fantásticas* no son prepago ni prostitutas, no obstante y por supuesto, reciban dinero a manos llenas de sus maridos. Pero no lo hacen como contraprestación a nada, ni a un favor o un servicio. Esto no quiere decir que no sepan, sin embargo, el poder que pueden ejercer sobre los mafiosos ni la debilidad en ellos para aflojar dinero ante mujeres bonitas. Pero nunca es una transacción. Es, si acaso, un juego de poder y, ocasionalmente, de supervivencia.

Sin ningún otro catálogo más que el de mujeres de los narcos, *Las Fantásticas* son ante todo seres humanos y se comportan como tal. Sus vidas no son idílicos cuentos de hadas, en donde todo se consigue con estirar el dedo índice, ni tienen un pelotón de sirvientes dispuesto a complacer hasta el más irracional de sus caprichos. Sus maridos, mucho menos, son príncipes azules cabalgando en gallardos caballos. Sí, pasan por etapas de grandeza y ensueño al lado de sus amores y disfrutan como ninguna otra lo que el dinero por borbotones puede comprar. Se dan lujos ajenos para el 99% de la población como relojes Cartier o Rolex o TechnoMarine, carteras Gucci, Prada, Louis Vuitton y hasta viajes en yate o avión privado por el Caribe colombiano pero, más temprano que tarde, siempre aterrizan, generalmente en picada, tan fuerte o incluso peor que sus propios maridos. Porque tanto para los mafiosos como para sus mujeres nunca hay un final feliz.

Ser *Fantástica* no solo significa disponer de los millones que ilícitamente ha conseguido su pareja para gastarlos tanto en antojos como en necesidades. Ellas deben estar, como lo advierten todos los curas antes de bendecir a las parejas, en las buenas y en las malas.

Y es equivocado anticipadamente pensar o creer que al lado de un mafioso solo les esperan las buenas. Como enconados machos, pero además adobados por una raza que siempre se ha jactado de ser promiscua, parrandera y buena vida, casi como si hiciera parte de su ADN, los mafiosos no son peras en dulce que vuelven todos los días a la cama y se acuestan juiciosos a las 10:00 de la noche. Ninguna de ellas puede decir con la frente en alto que su marido le fue fiel. Y ese es solo un defecto, quizás profunda condición, entre los muchos que pueden tener estos hombres al margen de la ley, generalmente sin educación, movidos no por el conocimiento o la realización personal o profesional sino por la codicia y la ambición, claro, de una mutación en la que al principio primaba la necesidad. Muchos de ellos las golpearon. Las gritaron, insultaron y humillaron. Las dejaron y las cambiaron. Ser una *Fantástica* no es una tarea fácil. Hay que estar, además de ciega si se sabe a lo que se mete, dispuesta a pasar los mejores momentos de la vida, pero también los peores.

Además de dormir con delincuentes al otro lado de la cama, *Las Fantásticas* tienen muchos otros aspectos en común. El primero y más evidente es su belleza. Las esposas de los traquetos no son feas. Todas, en su más alto momento de gloria, se caracterizaron siempre por estar, como dice su argot, encopetadas. Perennemente arregladas al extremo, entaconadas y recién peinadas. Y si a eso se le sumaba todo un arsenal de cirugías estéticas, empezando por la infaltable e indestronable mamoplastia, a la que comúnmente se le conoce como ponerse tetas, y una ropa que engrandecía aún más unas curvas conseguidas en el gimnasio o el quirófano, estas mujeres caminaban por las calles de las ciudades, los centros comerciales y los sitios de rumba como si no tuvieran competencia dentro de su categoría y gobernarán el disputado mundo de la belleza femenina, donde las demás se veían tan simplonas y regulares que no merecían el más mínimo asomo de testosterona. Así, era imposible que la gente no las distinguiera en la calle. A metros parecían mujeres de narco y a centímetros lo comprobaban.

Otra de sus grandes similitudes y en donde en realidad se les nota un enamoramiento por sus hombres mezclado con un atizado deseo de permanecer a su lado a toda costa, es la manera en la que defienden a

ultranza no solo a su marido y, en su momento, a la estabilidad de su relación sino la bondad y las calidades humanas de su pareja. Por más de que escuchen rumores sobre la maldad de sus compañeros, macabras historias de sus actos delictivos y cuentos de los muertos que llevan encima, se mantienen firmes en que el lado que les muestran a ellas es uno de blanca pureza e infinita misericordia. Obvio, cuando descubren al verdadero hombre detrás de la máscara se van lanza en ristre contra aquel infeliz, pero mientras se mantienen engañadas son las primeras en salir al ring a defenderlos. Esta actitud demuestra una vez más —y contrario a lo que el común de la gente puede pensar— que las esposas de los narcotraficantes son las que menos conocen acerca de sus negocios. Están en una completa y negra nebulosa que las aparta de lo que realmente ocurre tras bambalinas hasta el punto de que varias de ellas, por ejemplo, jamás los vieron manipulando medio gramo de cocaína o tramando en compañía de sus socios los detalles del próximo cargamento. Por esa misma razón y aunque formaron parte de la investigación inicial, al final hay menos perfiles e historias de mujeres algo mayores para este libro como Noelia, pues ellas, por lo general, vivieron en burbujas donde era poco lo extraordinario que tenían para contar.

Un detalle más que hace únicas a *Las Fantásticas* y a la vez disímiles del común de las esposas es que al emparentarse con los mafiosos, al salir de la casa materna para refugiarse en brazos de su nuevo amor, parecen construir a sus espaldas una invisible barrera que las separa de su familia. Es imposible volver a tener las conversaciones de antes en el seno de una comida con papá y mamá. Al convertirse en amas de otra casa se retraen, se guardan los problemas para ellas mismas y no se abren con sus propias madres; permiten que las dificultades propias de estar viviendo con un delincuente se aferren cada vez más fuerte en su interior y no acceden a compartirlas con el ser que les dio la vida. Se ahogan con el atragante y prefieren ventilar sus momentos difíciles a otra amiga, generalmente dentro del mismo gremio, o incluso darle cristiana sepultura con un par de botellas de whisky. Es como si existiera una especie de código de honor, una cobija de dignidad y de vergüenza con la que cubren su vida para no destapar ni ventilar las imperfecciones que tenemos todos.

Otra concepción errada acerca de las mujeres de los narcotraficantes es que habitan con ellos por el interés que les despierta el dinero. Sí, también, pero este no es el caso de todas las protagonistas de esta historia. Noelia, por ejemplo, se enamoró de su esposo cuando él era un humilde escolta. A su lado lo vio crecer en la organización de su jefe hasta convertirse en su segundo hombre. La plata no tuvo absolutamente nada que ver en su relación pues inicialmente ni había, fue algo que llegó, pero jamás fue el motor inicial. Frida se hizo novia de su pareja cuando él ya era un gran capo reconocido en el Valle del Cauca, pero no lo hizo por dinero ya que ni a ella ni a su familia les faltaba. Le gustó, le descubrió cualidades y se enamoró como si fuera cualquier otro hombre. Por más dinero que se tenga, por más acceso a joyas y a lujos, convivir con un hombre sin amarlo es una tarea tortuosa, un ejercicio de viva flagelación. Pero casos también se ven. Como el de Pamela cuando no podía terminar con su pareja porque la amenazaba con matar a su familia entera. O el de Violeta, cuyo novio estaba tan obstinado con ella que no la dejaba en paz y la seguía considerando su mujer así le terminara cada dos días. *Las Fantásticas* siempre amaron a sus hombres. A los que no, fue porque estuvieron a su lado por física necesidad, en unos casos, y en otros por la mala costumbre de sentirse protegidas y poderosas y por temerle a la pobreza, al infierno después de haber visitado el cielo.

Pero ellas no son las únicas con aspectos en común, los narcotraficantes con los que se casan también se caracterizan por compartir ciertas particularidades. La más notoria –y quizás a la vez la más repulsiva– se deriva del especial gusto y atracción que sienten hacia las menores de edad. Parece ser otra parte de su condición genética, ni siquiera incrustada en lo más profundo de su personalidad sino afuera, superficial y a la vista de todos. No necesitan esconder de nadie el encanto que les provocan las jóvenes de 15, 16 y 17 años. Cuanto más menores, mejor. No les importa lidiar con mujeres aún en desarrollo, casi niñas a las que pueden acceder con mil promesas y regalos, pero además a quienes manipulan con la ventaja de llevarles 15, 20 y hasta 30 años. Merodean en los colegios como aves de rapiña esperando la muerte de un agonizante animal. Las seducen,

las tientan para atraerlas con lo que a ellas les gusta: adrenalina, diversión y ropa de marca. Y después de gozar de sus firmes y —ojalá para ellos— virginales carnes, las desechan, las mandan para la casa con un par de millones de pesos y la instrucción de nunca volver. Así, sin embargo, nacieron varias de las historias de amor que aquí se relatan. Excepciones a la norma. Paradójicamente, estas mujeres miran hacia atrás para recordar cuando apenas eran unas adolescentes al lado de estos adultos y jamás reconocen haber sido víctimas ni de un manipulador, ni de un enfermo. Para ellas, los mafiosos no hicieron nada de malo pues a los 16 ó 17 ya se consideraban adultas, fuertes y aguerridas, capaces de decidir por su propia cuenta, de distinguir el bien del mal y de saber que no estaban jugando con ellas, pues ellas eran las jugadoras.

Esta conjugación de andar siempre al lado de sus maridos, de caminar por la vida como si fuera una discoteca o una fiesta donde siempre se piensa en rumbear y en pasarla bueno, con la temprana edad en la que *Las Fantásticas* se emparejan con los mafiosos, las lleva además a tomar la decisión —que en su momento ni se dan cuenta— de no estudiar, ni seguir una carrera universitaria, con lo cual pagan las consecuencias en el futuro. Mientras acompañan a sus maridos y la plata aparece con solo abrir un cajón de la mesita de noche donde hay fácilmente 40.000 dólares, no hace falta pensar en el autosostenimiento ni mucho menos en la realización profesional. Es cuando están solas, cuando se separan, cuando deben ser ellas mismas quienes se deben forjar su presente y su futuro que caen en la cuenta del gran error que fue no haber puesto un pie en una universidad. Ya mayores y sin plata les cuesta el doble de trabajo hacerse profesionales.

Generalmente no lo hacen y por eso terminan como varias están hoy en día en Miami por necesidad, seguridad o voluntad: tratando de sobrellevar una vida hostil para el inmigrante y más para quien no habla inglés; condenadas a trabajar en oficios que jamás antes imaginaron hacer en sus mejores épocas cuando estaban en el tope de la pirámide de la supervivencia; resignadas a hacer lo que toque con tal de conseguir para pagar la renta y comprar el mercado quincenal. Afortunadamente, no es el caso de todas. Generalmente

eso pasa cuando se es la ex mujer de un narco encarcelado, muerto o fugitivo: el olvido. No hay separación de bienes ni mucho menos una renta mensual de manutención. A menos, claro, de que haya hijos de por medio. Eso marca toda la diferencia.

Y como en todas las historias de narcotráfico colombianas no podía faltar el gringo, aquel personaje que llega del norte para mezclarse obligatoriamente en la vida primero de los narcotraficantes y por carambola en la de sus mujeres. Romedio Viola, de 56 años, agente del ICE, Departamento de Aduanas e Inmigración de los Estados Unidos, parece ser el verdugo de la mayoría de capos que se mencionan en este libro. Un hombre que adora los gatos (de hecho vive con cinco), adorna su cabeza usualmente con una gorra de beisbolista y ha perseguido narcotraficantes colombianos desde hace décadas atrás, cuando escuchó por primera vez sobre Pablo Escobar en 1988, montó investigaciones y casos que culminaron con la extradición de numerosos colombianos dedicados al negocio de la droga, y con la declaración de culpabilidad de ellos en cortes estadounidenses, que conllevaron a condenas superiores a los 20 años. Romedio, casi forzosamente, termina conociendo a *Las Fantásticas* y hasta las ayuda, si es que en el camino no han cometido ningún delito pues, de lo contrario, las persigue con toda la fuerza de la maquinaria policial de su gobierno, como le ocurrió a una de ellas.

El narcotráfico es quizás una de las nefastas ocupaciones donde la traición entre mafiosos es pan de todos los días. Con *Las Fantásticas*, sus esposas, no se puede decir que ocurre lo mismo, pero sí existe cierta similitud. Si bien unos, tras separarse y en una actitud más que cavernícola, las amenazan con matarlas para que no vuelvan a ser de ningún otro hombre, otros más benévolos las tratan con desprecio e indiferencia, como si no hubiesen importado todos los años, los momentos buenos y malos que pasaron juntos. A pesar de que ellas hablan de sus maridos con una grandeza y admiración superior a la de cualquier abogado defendiendo a su cliente, al final se dan cuenta de que muchas de sus actitudes y posiciones fueron en vano. Ante una ofensa, una infidelidad, un error o algún capricho ahora de ellos, los narcotraficantes les clavan el cuchillo por

la espalda, hablan pésimo de su comportamiento, les cortan todo el sostenimiento económico y las desechan como zapato usado. Si las leyes que cobijan los matrimonios y las separaciones del común de los mortales se aplicaran con *Las Fantásticas*, con seguridad su presente sería distinto.

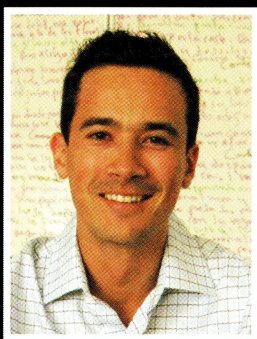
No obstante lo anterior, que no tuvo otra intención más que anticipar brevemente el contenido de este libro y tratar de demostrar la simple humanidad de estas mujeres, acá no se pretende hacer una apología a su actividad ni mucho menos a su comportamiento. Todo lo contrario. La mayoría de *Las Fantásticas* reconoce –aunque pocas se arrepienten– que sus historias son de múltiples equivocaciones. Es difícil que un ser humano quiera borrar sus experiencias de vida y pensar que no le sirvieron para nada, y en este caso no es la excepción. No se hace una exaltación a un modo de vida fácil, sin esfuerzos y amañado a la delincuencia que ha carcomido vidas en Colombia. No. Se muestra una realidad del país imposible de ocultar. Un grupo, un conglomerado de mujeres que ya parece tener su propia distinción demográfica y que responde claramente a las leyes de la oferta y la demanda. Pamela lo dijo con claridad: *hoy hay más Fantásticas que Fantásticos*. Menos narcotraficantes por las calles del país, pero más mujeres, desempleadas o acomodadas, deseosas de compartir sus fortunas, en una actitud ahora sí poco fantástica y más profana e indigna.

Si algo busca este libro es hacerle un desesperado llamado a las jóvenes de todos los países como Colombia y México a que aprendan con el ejemplo ajeno, no pierdan parte de su vida ni su juventud al lado de delincuentes a cambio de un rato de diversión y un dinero que en sus casas no existe, y se forjen un camino independiente y propio, apoyadas por sus familias, que si bien es más complejo en comparación con la facilidad que resulta estar al lado de un narcotraficante, también resulta mucho más satisfactorio y benéfico para el alma.



ANDRÉS LÓPEZ LÓPEZ

Autor del libro Best-Seller "El Cartel de los Sapos". Como serie de TV "El Cartel" ha sido galardonada en la Feria de MIPCOM en Cannes en el año 2008, con el premio al mejor libreto para una serie de televisión. En el Festival de Cine y Televisión de Cartagena, obtuvo cinco premios.



JUAN CAMILO FERRAND

Comunicador Social y Periodista de la U. de la Sabana. Fue Productor General y Libretista del Canal Caracol. En 2003 se vinculó al canal hispano de TV en USA, Telemundo. Estudió Guión Cinematográfico en la U. de California, Los Angeles. Fue Libretista de "El Cartel", la adaptación para TV del libro "El Cartel de los Sapos".

LAS FANTÁSTICAS

LAS MUJERES DE EL CARTEL

Muchas mujeres las ven con envidia, casi todos los hombres, con gran atracción. Se hacen notar. Es imposible no fijarse en ellas, pues son únicas. Hermosas. Voluptuosas. Pasan por el quirófano estético con regularidad. El acostarse con un narco es tarea fácil, solo basta estar buena y querer hacerlo, pero lograr que uno de ellos la agarre como su mujer o su amante oficial es una "proeza" que pocas consiguen. Son las hembras de los duros. Las patronas. Son capaces de hacer lo que sea por mantener su buena vida. Hasta volverse amas de casa es un precio que están dispuestas a pagar mientras ellos les den semanalmente los 20 mil dólares para irse de compras en sus camionetas BMW, PORSCHE o MERCEDES. Una **FANTÁSTICA** no puede andar en algo menor. No va con ellas. La televisión, el cine y la literatura había mostrado la vida de los narcotraficantes, pero ningún libro como este descubre el mundo de las hermosas mujeres deslumbradas por ellos y su riqueza que las cambian, mutan, transforman, y por ellos dejan de ser niñas universitarias para crear una nueva raza, un nuevo estilo, un nuevo modo de vida... Ellas son... **¡LAS FANTÁSTICAS!**

ISBN 958-06-1125-7



9 789580 611257

